AÑO IX. 15 DE MAYO DE 1877. NÚM. X.

EL ESPIRITISMO,

REVISTA QUINCENAL.

Se publica en Sevilla el 1.º y 15 de cada mes.

CARTAS DE AMISTAD.

12.

Cualquiera que leyese el preámbulo con que inaugura el señor Suarez de Figueroa su tercer artículo de la *«Mágia contemporánea»*, y desconociera el resto de este escrito, supondria con fundado motivo que habia planteado cargos de gran consideracion y de terribles consecuencias para la causa espiritista que el señor Huelbes venia con su autorizada pluma defendiendo; pero despues de conocido todo el polémico trabajo, se ve que aquel inmenso ruido solo fué producto de algunos golpes de bombo para llamar la pública atencion, y preparar el ánimo á aceptar como verdades de mérito lo que puede con justicia calificarse de vaciedades y mamarrachos.

Cómo la lógica nunca puede ser el fuerte de los contradictores sistemáticos, hasta en sus más prévias preparaciones se echa de ménos tan indispensable elemento de demostracion y de verdad; y para que de mis afirmaciones te convenzas, hágote fijar la atencion en los siguientes conceptos que en referido exordio se ostentan, constituyendo su principal idéa; bien pudiéramos decir, su única sustancia.

«*Cuando una polémica se sostiene*—dice el ilustrado paladin—*cuéntase ya de antemano con los defectos de estilo y de fondo que en ella aparezcan.*» Sin embargo el Sr. Suarez critica duramente los conceptos *«un solo universo»* y *«la verdad es una»* emitidos por su con-

trincante: luego el Sr. Suarez no *contaba de antemano* con lo que manifiesta debe tenerse en cuenta en la polémica: y en mi concepto, semejante manifestacion la ha hecho brotar de su pluma, no la benevolencia confesada sino el ejemplo de modestia que le presenta el Sr. Huelbes haciendo exclusivamente suyos *los errores. los defectos de estilo ó de fondo* que aparezcan en sus escritos.

Inmediatamente aserta que, «*todos los errores que comete el defensor de una causa redunda en perjuicio de la causa misma.*» Es decir, que la ignorancia humana afecta al valor intrinseco de las cosas, ó que una verdad deja de serlo por la mala comprension, interpretacion ó manifestacion que de ella pueda hacerse. ¡Vaya una lógica especial! Segun este insensato procedimiento, la verdad seria esclava de los juicios, de las pasiones y de las conveniencias de los hombres!... La verdad, como tú comprendes, amigo mio, lo es por si misma, y en vano trataria de mistificarse, porque la razon y la voluntad humanas son impotentes para hacer cambiar la naturaleza de las cosas. La tierra giraba al rededor del Sol apesar de los errores de los sábios que negaron esta verdad, y la causa de la existencia de Dios en nada se perjudica porque existan ateos. Mas, el Sr. Suarez, aunque como persona ilustrada reconoce lo ilógico de semejante proceder calificándoló de *préocupacion necia,* como contradictor sistemático no prescinde de él, y pretende justificar su inconveniente conducta con la inocente escusa de que «*ese progreso* que nos mueve, no ha logrado desterrarlo por completo de nuestros ánimos.» Parece cosa extraña que quien se encuentra dispuesto á aceptar toda clase de progresos, no haya aun podido digerir el que nos impone la necesidad y la lógica de ver las cosas y de juzgar las idéas por las idéas y por las cosas mismas, y no por los hombres que las combaten ó defienden.

Y como las consecuencias del error son lógicamente erróneas, del que antes he anunciado hace el Sr. Suarez derivar la necesidad de que se personifiquen en todo defensor de una doctrina cuantas idéas sobre el asunto emita; de donde, así mismo deduce, que, «el Sr. Huelbes es para él el blanco á donde debe dirigir todas sus argumentaciones.»

No combato esta idéa porque en el caso presente implique perjuicio alguno, puesto que el Sr. Huelbes es digno por todos conceptos de representar la escuela espiritista; sino por lo que en sí encierra de ilógica y absurda.

Los hombres no son las idéas, y aquellos son poseedores de éstas en el grado que se ajustan á su comprension, á su inteligencia y á su juicio; por ello todo contradictor de buena fé debe combatir las idéas en su propia pureza y no en el juicio de sus defensores, cuando estos diverjan de su exactitud acordada y verdadera: lo contrario seria una simple refutacion de idéas particulares, en cuyo caso no puede decirse se combate formalmente una doctrina. Y de aquí se desprende una vez más, el deber que tiene todo contradictor de conocer á fondo la cosa que se propone criticar, y aun el de no aceptar opiniones particulares en principios no dilucidados y autorizados para formar parte integrante de la idéa que se rechaza.

Pero se conoce que al Sr. Suarez agradaba el antes anunciado procedimiento, y apesar de ser *una preocupacion necia quizá*, no tuvo inconveniente en adoptarlo.

Para nosotros, en el caso presente, era lo mismo, y tanto, que hacemos propias todas las idéas espiritistas emitidas por nuestro querido hermado en creencias, Sr. Huelbes.

Prescindiendo de lo que forman los párrafos 4°, 5°, 6°, 7.° y 8°, del artículo que recorremos, por no contenerse en ellos nada en pró ni contra del Espiritismo, y concretarse á personalidades que ninguna luz pueden prestarnos para aclarar la cuestion de que venimos tratando, nos fijaremos en el siguiente donde asegura el Sr. Suarez que en el párrafo 23 de su anterior escrito pedia idéas sin necesidad de nombrar á sus autores, y quejándose de que el señor Huelbes prodigaba este género de citas, esclama; «*Es lógico anteponer á la idéa la personalidad?*» (Esto lo dice seguramente sin recordar que en sus primeros párrafos antepone la personalidad de su contrincante á la idéa espiritista, resumiendo su proceder en estas palabras de su párrafo 3.°: «*El Dr. Huelbes es para mí el blanco á donde debo dirigir todas mis argumentaciones.*») Ya ves de qué pretexto tan inocente se vale para encontrar asunto de qué escribir, y qué sofisma más superficial emplea para responder algo á su adversario. Cualquiera que lea los escritos del Sr. de Figueroa, sin penetrar su fondo, verá en sus enmarañados conceptos confusas sombras de cargos contra el Sr. Huelbes y aun contra el Espiritismo; pero quien fije su atencion por un momento en la esencia de los mismos encontrará claramente las argucias de que se componen, y se convencerá sin gran trabajo de la impotencia de la plu-

ma que los produce, para velar la verdad y aparecer contradictor prudente y lógico.

Nosotros ignorábamos que el citar los autores de las idéas que se emiten, *era anteponer las personalidades á la idéas;* y aunque no sea más que esto, podemos decir que *algo nuevo* hemos aprendido en los polémicos trabajos de tan ilustrado paladin. ¿Por qué disgustarán al Sr. Suarez semejantes citas?... ¿Qué tendrán que ver los nombres propios con las idéas?... No lo comprendemos, en verdad, pues seria hasta ridiculo suponer le molestasen nombres tan eminentes como los que aceptan y proclaman nuestras creencias, al lado de la filosofía espiritista é identificados en parte ó en totalidad con ella.

Que, «no ha pedido una explicacion detallada de las teorías de Pezzani, Flammarion, Crookes y Darwin, sino una exposicion suscinta de las idéas que de los citados filósofos admite el Espiritismo, dice el Sr. Suarez, y repite que su deber es atacar al Espiritismo, despues de escuchadas sus teorías.» Ni su peticion ha sido en referida forma, ni su deber como contradictor era pedir, ni esperar á que se le manifestasen doctrinas, sino conocerlas de antemano y combatirlas. Además, el Sr. Huelbes le expuso la doctrina espiritista, y hasta con alguna más amplitud de la que el señor Suarez deseára, puesto que reclamaba laconismo. Luego, ¿quién es el que ha pretendido *escaparse por la tangente?*.... Muy miope es necêsario ser para no conocer las *escusas* de que el Sr. de Figueroa se vale á fin de ponerse en buen lugar sin llegar nunca á discutir.

Que, «no ha negado todas sus verdades en conjunto á referidos filósofos, (¡!) y que, «como han hablado y dicho tanto, necesariamente han dado á conocer alguna verdad,» (¡¡.!!) dice el Sr. Suarez!.... Ambas cosas son ciertas, y creo muy capaz á dicho señor de negar no solo *algo* sino hasta *todo* lo escrito, por esos sábios; por supuesto, en la forma que lo hace con el Espiritismo; con las poderosas razones de *porque sí* ó *porque nó.* Ahora, lo que es en el terreno científico, ni se ha atrevido á hacerlo, ni *seguramente* lo intentará. Si en semejante sentido hubiera sido capaz de ello, fundamentándose nuestra doctrina en las verdades proclamadas por Pezzani, Flammarion, Crookes y Darwin, habria echado ya por tierra, hace dias, al Espiritismo.

Como la cuestion para el Sr. Suarez se reduce, por lo visto, á buscar motivos para escribir y escusas para gastar el tiempo sin

entrar en discusion, toma por pretexto cualquier cosa, é interpreta *sencillamente* el concepto de que «*no despreciar á estos filósofos*» se refiere á sus personalidades y no á sus teorías. Demasiado sabe el Sr. Suarez que el aprecio ó el desprecio de los autores en el sentido de sus obras se refieren exclusivamente á éstas y no á aquellos. Pero como antes habia manifestado que él *no los despreciaba*, de donde el Sr. Huelbes dedujo que *los aceptaba*, vióse en grave apuro ante tan lógica deduccion, y para no declararse en desordenada fuga intentó parapetarse tras ese frágil pretexto del que inmediatamente lo arrojó nada más que el sentido comun de los lectores. Y con el fin de dorar algo esta falsa intrepretacion, evoca el señor Suarez la lógica y la gramática!... Mentira parece que hable de *lógica* el Sr. Suarez!....

Mas al fin y al cabo se declara *semi-espiritista*, (¡y eso que en nada se encontraba conforme con las doctrinas del Espiritismo!) confesando que, «reconoce la mayor parte de los enunciados» sentados por el Sr. Huelbes; pues aun cuando asegura que «aquellos enunciados pueden ser admitidos por quien esté muy lejos de profesar tales ideas,» éste es un error mayúsculo que solo ocurrírsele puede á quien ignore por completo lo que constituye el Espiritismo, ó á quien no piensa lo que escribe. Todo individuo que acepte la exposicion del Sr. Huelbes, es *espiritista* mal que le pese, y no puede ser ni materialista, ni panteista, ni romancista. Esto, como comprenderás, es de sentido comun.

Que no sean de exclusiva propiedad aquellos enunciados, nada dice en contra de que su conjunto le constituya. Por lo demás, nadie ignora que la verdad no es propiedad exclusiva de ninguna filosofía ni religion; que hay muchas verdades comunes á todos los sistemas, y que la escuela que mayor número de verdades posee, ó que más relaciona y solidariza las cuestiones que trata y que resuelve, con la verdad, es la más lógica, la más aceptable y la más beneficiosa.

Continúa el Sr. Suarez con un ligero conato de discusion, y dice que, «hallándose conforme en *la unidad del universo*, no lo está en su infinitud:» por supuesto, se reserva la razon, se guarda el *por qué* de su negativa, y esto no debe estrañarnos, puesto que así como creia que su deber como contradictor era «atacar el Espiritismo *despues de escuchadas sus teorías*,» de la misma manera y por idéntica causa ha podido creer que su deber como negador

se reduce á decir: no admito, no acepto, no creo, rechazo, execro ó condeno tal ó cual cosa. Y está en su derecho para creer lo que mejor le convenga. Mas, con motivo de su interrogacion, que á la letra dice: «¿Pero por admitir esta, (la unidad del Universo) he de admitir tambien su infinitud ni la de nada, como pretende mi adversario?,» comete el absurdo de los absurdos y el error de los errores, exclamando á continuacion: «*Lo que únicamente pudiera yo admitir como infinito seria una sustancia muy distinta del universo,» y que, por lo tanto, ni fuera ni formara parte de él.*» Es decir, que se encontraria dispuesto á aceptar un infinito sustancial, *limitado* por otra sustancia (la constitutiva del universo.) ¡Un infinito *limitado!*... ¿Qué entenderá el Sr. Suarez por *Infinito?*... Si *infinito* determina la exclusion de todo límite, ¿cómo ha de existir una sustancia *infinita* que no sea solidaria, continuativa de la universal, formando con ella, por ella y en ella el total de la infinita *estension?*... ¡Y, el Sr. Suarez, el mismo que tal proposicion sienta, se atreve á criticar mordazmente las presentadas por su contrincante de, «*un solo universo*» y de que «*la verdad es una!...*» Pues si para el Sr. Suarez *el infinito* no es uno, sino dos, (¡!) ¿qué pudiera extrañarse que para quien asi comprende las cosas, y con el objeto de que no hiciera extensivo su arraigado sentimiento de *dualidad* en todo, (¡hasta para el Infinito!) se le aclarase que solo existen *un universo y una verdad?...* Y hé aqui justificada la necesidad de ciertas aclaraciones, asi como la inconveniencia de ciertas críticas. El Sr. Suarez divide lo que por naturaleza es indivisible, y se hace indispensable determinarle bien la unidad de las cosas. El Sr. Suarez critica la manifestacion de unidad de las cosas, y él divide el Infinito!.... ¿A qué escuela filosófica pertenecerá el Sr. Suarez...? ¿Será acaso á la que proclama un Dios infinito *creando* el universo de *la nada...?* Entonces no seria de estrañar su creencia, puesto que esa es la filosofía de los imposibles.

En el párrafo que sigue á lo del *infinito limitado*, dice nuestro impugnador: «En cuanto á la pluralidad de mundos habitados, ni la rebato en absoluto, ni en absoluto la admito.» En esto hace muy bien el Sr. Suarez, y es hasta si se quiere altamente recomendable su prudencia: además, se encuentra en su derecho para suspender su juicio en esta y todas las cuestiones que suspenderlo le plazca. El saber solo con la evidencia telescópica que las estre-

llas son mundos con montañas, mares y atmósfera; que se encuentran bañados por la luz de sus soles é inundados por el calor que esa misma luz les presta, no es razon suficiente para que dicho señor suponga ni menos acepte que sobre sus superficies exista la vida orgánica vejetal ni animal. ¿No pudieran haberse producido esas enormes bolas para que en ellas reinase eternamente la muerte y el silencio?... Ni las consecuencias científicas, ni las deducciones filosóficas son suficientes al Sr. Suarez para afirmaciones tan trascendentales como la de que se trata, y así no debiera estrañarnos que las personas ilustradas y *verdaderamente científicas* llegasen hasta exigir á Flammarion un *ejemplar* de mundos habitados, con el objeto de poder examinar sus séres á tiro de percepcion sensible, ó sea á tiro de vista, de oido, de tacto y de olfato. De esta manera no hay duda que la evidencia seria incontestable y el convencimiento indestructible hasta para el Sr. de Figueroa.

No hay duda que nuestro impugnador se coloca en este punto, (él mismo lo confiesa) en la situacion de la *Humanidad sensata* que solo acepta el hecho por el hecho, y admite una idea cuando hay el convencimiento de su evidencia. Así, por ejemplo, no vemos más que un mundo, pues no existe más que un mundo: no se contemplan séres fuera de esta limitada esfera, pues la vida solamente existe aqui, etc., etc., etc. La sensacion para todo, y la razon para nada: el sensualismo puro, como evidencia; las deducciones lógicas, razonadas, incontestables y científicas, como posibilidad de probabilidad (y es bastante conceder.) ¡Escelente escuela filosófica la del Sr. Suarez....!

Si la humanidad *sensata* necesitara más pruebas astronómicas, cosmológicas, filosóficas y científicas que las expuestas por Flammarion, para aceptar como verdad evidente la pluralidad de mundos habitados, buena estaria la sensatez de esa humanidad ...! Pero de lo manifestado por el Sr. Suarez resulta, que todos los hombres que han admitido y admiten estos principios, como Lucrecio, Thales, Anaxágoras, Pirro, Xenófanes, Petronio de Himera, Jesucristo, Nicolás de Cusa, Giordano Bruno, de Montaigne, Galileo, Campanella, Gasendi, Wilkins, Juan Locke, Pedro Borell, Kircher, Fontenelle, Huygens, Baile, Leibnitz, Newton, Derham, Swdenborg, Buffon, Condillac, Bonnet, Lambert, Savater, Diderot, D·Alembert, Cousin, Despreaux, Maistre, Kant,

Krause, Schelling, Herschel, Lelande, Laplace, Humbolt, Castelar, Victor Hugo, Cialdini, Solanot, Huelbes, Garcia Lopez, Martorell, Navarrete, y otros muchísimos de esta y parecida talla que no nombramos en obsequio á la brevedad, pertenecen á la humanidad *insensata!!!!!* Muy bien por el Sr. Suarez! magnífico por el Sr. de Figueroa! Sublime por el Sr. D. Adolfo Suarez de Figueroa!.... La flor y nata de la humanidad terrestre, constituye para nuestro impugnador la humanidad *insensata!*... ¡Bendita entonces mil veces la *insensatez!* Todas nuestras aspiraciones, todos nuestros deseos, todas nuestras ambiciones se concretan á llegar á ser tan insensatos como los séres que acabamos de citar.

¿Qué te parece, amigo mio, la argumentacion del más arrogante y *sensato* impugnador del Espiritismo, que hasta hoy se nos ha presentado en la palestra?

Pero aun asi y todo, fíjate en que aunque dice no acepta la pluralidad de mundos habitados, tampoco se atreve á rechazarla; luego en este punto no puede atacar al Espiritismo, y se vé obligado á faltar al deber que se impuso de *atacarlo despues de escuchadas sus teorías.*

En el párrafo siguiente, dice nuestro ilustrado contrincante: «*Conste, pues, que admitiendo la unidad del universo,* puede no *admitirse la pluralidad de mundos.*» Esta manifestacion, con su correspondiente «*pues,*» parece consecuencia de la anterior en que expontáneamente se declara miembro de *la Humanidad sensata;* veamos en qué se manifiesta la sensatez:

«Admitida la unidad del universo, puede rechazarse la pluralidad de mundos:» tal es la proposicion sentada por el Sr. de Figueroa. ¿La reconoces verdadera?... Para ello fuera necesario no haber sabido nunca discurrir.

La unidad del universo implica su identidad sustancial y su identidad evolucionaria: luego teniendo la evidencia de que el mundo es una sencilla manifestacion de la sustancia universal, ó de que nuestro sistema planetario es una complicacion de manifestaciones de esa misma sustancia universal, reconociéndola *toda una* y consecuentemente dotada de iguales propiedades, se hace forzoso, absolutamente forzoso, admitir la pluralidad de manifestaciones idénticas, puesto que la sustancia es una misma en toda la estension que exista, sea esta cual fuere, limitada ó infinita. Dónde estaria la *unidad* de una sustancia que no pudiera mani-

festarse idénticamente en toda su cantidad?.... Esta no seria unidad sino dualidad ó pluralidad sustancial.

El concepto del Sr. Suarez, es semejante al que se planteara diciendo: «Admitida la unidad del Occéano, puede negarse la pluralidad de conjelaciones por igual defecto de color en varios puntos de su extension,» ó cosa parecida. Porque si el agua es una é idéntica, por igual causa que se produjo una condensacion en dicha sustancia, pueden y deben producirse muchas en todos los puntos donde concurren idénticas circunstancias.

Si toda la sustancia universal es una, y por sus propiedades activas ha producido una condensacion ó varias condensaciones, un mundo ó un sistema de mundos, claro se está que en la restante extension de esa sustancia, y por iguales propiedades é idéntico procedimiento, se habrán formado otras condensaciones ó mundos semejantes con iguales condiciones y para idénticos fines,

Luego la lógica nos fuerza á que, *admitida la unidad del universo, admitamos la pluralidad de mundos*. Todo lo contrario, pues, de lo que sienta nuestro impugnador.

Pero de la *unidad universal*, surge necesariamente la idea de la *infinitud del universo*; porque no concibiendo la inteligencia humana el vacío, todo debe ser sustancial, y el todo es el infinito. Es más, ó el Infinito sustancial existe, ó no existe: en caso afirmativo, el Infinito es universo, porque donde hay sustancia allí se encuentra la vida, y de la vida brotan todas las formas de la existencia universal. Si el Infinito sustancial no existe, entonces... al Sr. Suarez corresponderia fijar el límite de la extension, y razonarlo; pero de cualquier manera que fuese, todo lo que existiera para él seria sustancia, actividad, forma y vida, ó lo que es igual, *universo*.

De todas estas consideraciones, se desprende otra razon negativa del concepto que á continuacion el Sr. de Figueroa expone, diciendo: «*Aceptando la unidad de la Humanidad, pudiera negar el progreso indefinido.*» Porque siendo la humanidad universal é infinita, é implicando el *Infinito* una gradacion de actividades sustanciales sin fin, y consecuentemente de manifestaciones progresivas, el *progreso indefinido* de la *forma, modo ó manifestacion* es, por inevitable consecuencia, *indefinido*. El máximum ó el *ultimatum* del progreso, es la *absoluta perfeccion*, la permanente manifestacion

de todas las perfecciones posibles, y esto solo cabe en el Todo, en el Infinito, en Dios.

La cuestion del progreso indefinido coloca al Sr. Suarez en idéntico apuro que la de la pluralidad de mundos habitados, pues confesando, como á continuacion lo hace, que lo manifestado por él «no quiere decir que niegue el progreso indefinido, pero tampoco que lo admita,» queda imposibilitado de *atacar* otra de las más importantes teorías del Espiritismo, apesar de haberse interpuesto el deber de atacarlas todas.

Pero donde el Sr. de Figueroa hace su más notable *fiasco*, es cuando al hablar de la comunicacion medianímica no encuentra una sola frase de refutacion á este principio, aunque lo considera como único constitutivo de la doctrina espiritista, como «*Espiritismo propiamente dicho*,» concretándose á decir que, «Esta comunicacion medianímica, resultado de la relacion constante de la Humanidad, se efectúa por medio de mesas, sombreros, veladores que patalean, lápices y médiums de todas especies.... etc., etc., etc.» Formas que hoy llaman la atencion, y que mañana serán olvidadas.» ¡Vaya una refutacion! ¿Será esta de la única manera que podrá el Sr. Suarez *atacar* al Espiritismo....? ¡Vaya un contradictor especial, que lo que dice que no admite no se atreve á rechazarlo!

Hasta otro dia, tuyo

MANUEL GONZALEZ.

LA PROMESA CUMPLIDA.

La mediumnidad curativa es uno de los grandes dones que Dios le concede á la criatura, y cuando esta se practica como Jesus nos manda, gratuitamente, no hay nada más hermoso que ver ese mágico poder que tienen algunos séres; que solo con su simple contacto, y á veces con su sola voluntad, se verifican verdaderos milagros (como los llama el vulgo) y que en realidad no son otra cosa que manifestaciones de leyes desconocidas.

Conocemos á un médium curandero, hombre humilde, que trabaja incesantemente ejerciendo su benéfica facultad, sin que

el lucro manche su leal proceder, sin que explote el don precioso que Dios le ha concedido en el mezquino provecho de ese interés mal entendido que suele enriquecer el cuerpo, empobreciendo el alma.

Nó: este hombre felizmente sacrifica en muchas ocasiones su bienestar íntimo, para enjugar alguna lágrima de las muchas que vé derramar todo el que quiere encontrar las inagotables fuentes del dolor.

Un dia, entre los enfermos que fueron á pedirle la salud, se presentó una muger jóven y simpática, que se hallaba dominada por horribles convulsiones, privándola de entregarse á ningun trabajo, y haciéndola sufrir horriblemente.

El médium conoció que la pobre muger era victima de una encarnizada y tenaz obsesion, y empleó todos los recursos que poseia para libèrtar aquel pobre cuerpo de tan triste cautiverio, y viendo que el espiritu no se encontraba dispuesto á soltar su presa, le dió un plazo de doce dias para reflexionar y dejar su víctima.

Como un médium bien asistido no representa una sola fuerza, sino que es el conjunto de muchas voluntades reunidas, y tiene el médium en si mismo y en cuanto le rodea mil y mil elementos benéficos que pone en accion en un momento dado; de esto el que se verifiquen de vez en cuando curaciones admirables, sin hisopos ni agua bendita, ni exorcismos, ni latinajos, únicamente recogiendo en el arsenal de la naturaleza flúidos y sustancias desconocidas para la multitud.

Nada hay más cierto, más real, y más efectivo que la ciencia; y sin embargo, nada más ignorado que sus justas leyes.

Pasaron los doce dias, y la enferma volvió á ver al médium; éste la descargó totalmente de sus violentos flúidos y la envolvió con nuevas capas fluídicas, pidió para ella la proteccion divina, suplicó á los buenos espíritus que velaran por aquel alma, y sostuvieran aquel pobre cuerpo; y como era llegada la hora de redencion para aquel triste sér, todo se combinó admirablemente para que la enferma quedara libre de su contínuo malestar, respirando con alegria un ambiente saturado de paz y amor, pudiendo reanudar sus interrumpidas tareas de trabajar para vivir.

Cuando ella se dió cuenta de su total curacion, fué á ver al médium, para que este descifrara si podia, un lance misterioso

que le habia ocurrido ocho años atrás, y entablaron el diálogo siguiente, diciendo ella con acento admirativo:

—Cuán estraño es lo que á mi me pasa.

—Cá, no hay nada estraño en el mundo, señora; lo que sí hay es que no conocemos la mitad de las cosas que nos rodean.

—¡Ah! nó, nó; desengáñese V. que hay sucesos muy raros, y cuando yo le cuente lo que me ha pasado se convencerá.

—Hace ocho años que principié á padecer las convulsiones que V. me ha quitado: un dia me levanté de la cama sin poderme poner en pié, y me empeñé en que me llevaran á la Catedral, para oir una misa ante el altar de Santa Eulalia.

Á duras penas pude llegar al lugar deseado, sostenida por mi madre, poniéndome de rodillas (aunqúe el dolor trituraba mis miembros) para pedir á Dios fervorosamente que tuviera misericordia de mí.

Cuando más embebida estaba en mi oracion, sentí una voz en mi oido, volví la cara y ví á un caballero arrodillado junto á mí, de figura venerable y distinguida, que me dijo:

—Mírame, y sentirás alivio.

Efectivamente; me quedé tranquila en aquel momento, y él continuó diciéndome:

—Sepárate de las personas que te rodean, que tienen influencia perniciosa para ti, y sufre resignada tu prueba que llegará un dia dentro de ocho años que un hombre curará tu enfermedad; pidele á Dios fuerzas para sufrir, que él nunca te abandonará.

Yo seguí orando, y al volver á mirar á mi interlocutor éste habia desaparecido; pregunté á mi madre por qué parte se habia marchado, y ésta me contestó que no sabia lo que yo le decia, que no habia visto á nadie junto á mí.

Terminada la misa salimos del templo, y al salir, ante un altar volví á ver al misterioso consejero que me hizo tan extraña promesa; el cual desapareció entre la multitud.

Quedé profundamente preocupada con aquel singular encuentro, mucho más que me hablaba de interioridades de familia que solo yo estaba en pormenores de ellas, y yo sola comprendia todo el valor de sus palabras; porque realmente las dos personas que estaban á mi lado eran mi tormento.

Mi esposo me tenia entregada al olvido, y mi madre me aconsejaba que siguiera su ejemplo, y que viviera de la misma ma-

nera que él vivia; de consiguiente, el uno me empujaba al abismo, y la otra me queria precipitar en su fondo, asi es que mi vida era un verdadero infierno.

Volví varias veces á la Catedral, y siempre veia á aquel caballero que permanecia invisible para los que me acompañaban, por lo cual me convencí què era una aparicion solo perceptible para mi.

Yo segui luchando con mi enfermedad, pidiendo á todos los médicos alivio, sin encontrarlo jamás; hasta que V. sin saber cómo ni cuando me ha puesto buena.

Yo nunca he olvidado la prediccion de aquel santo, porque estoy convencida que fué un santo el que habló conmigo en la Catedral, y al ver el verdadero milagro que V. ha hecho conmigo, he pensado y he dicho: No hay más remedio; este hombre ha cumplido la promesa que me hizo el santo, y naturalmente me maravilla, aunque para los santos no hay nada imposible.

—Tiene V. razon, que para los espiritus buenos no hay nada imposible.

—Claro está, si los santos no saben las cosas del porvenir, ¿quién las va á saber?

—¡Cá! señora; si en esta cuestion no hay santos ningunos; para V. que no conoce el espiritismo, ha de creer en algo sobrenatural y maravilloso, pero no hay nada en ningun asunto de la vida que traspase los limites naturales; no hay más que carencia de conocimientos, esto es lo que abulta los sucesos, esto es lo que le da distinta interpretacion á todas las cosas del mundo, la ignorancia; que ya convertida en telescopio, ó en microscopio, todo lo vé más grande de lo que es en sí, y da privilegios y erróneas proporciones á las leyes naturales, privándolas de su verdadero sentido.

Usted ignora que muchas personas tienen una doble vista especial, que se llama videncia, y que cuando se dedican á desarrollarla, esta aumenta como todas las facultades del hombre, puestas en accion; otros tienen la percepcion del oido, y oyen consejos, predicciones, anatemas y avisos.

A estos médiums auditivos el mundo los ha llamado profetas, y en realidad no son más que espiritus activos que han aprovechado todo el tiempo de sus existencias, que no han perdido ni un segundo, y como tienen tanto acopio de trabajo hecho, natu-

ralmente tienen á su disposicion elementos que no tienen los demás.

Usted se conoce que seria médium vidente si se hubiese dedicado á las contemplaciones estáticas, á las meditaciones espirituales, y por eso cuando se entregó fervorosamente á la oracion, cuando su alma desprendida de las pequeñeces terrenales, entonces su espíritu protector aprovechó ocasion tan favorable, y se presentó ante V. para darle el buen consejo que se separara de los séres que realmente la empeoraban, el uno con su desprecio y la otra con su infernal solicitud; elementos más que suficientes para triturar el cuerpo y prostituir el alma.

Como para los espíritus, ni el pasado ni el porvenir existen, porque para ellos todo es tiempo presente, ven los acontecimientos y la multitud de circunstancias que los precipitan, que no nos las revelan, porque entonces los espíritus no tendrian verdadera espontaneidad en sus actos: y todos obedecerian á un cálculo fijo, conociendo el fin de todas las cosas; y solo en ocasiones dadas, cuando puede resultar un gran bien, es cuando hacen alguna advertencia con objeto de reanimar algun espíritu abatido, haciéndole concebir una legítima esperanza.

Usted realmente con una enfermedad crónica, sin grandes recursos para vivir, y encontrándose sola entre los suyos que, como dice Fernan Caballero, hay séres que quitan soledad, y no dan compañía; V. necesitaba, más que otros, alimentar una esperanza, cimentada en algo que hiriera su imaginacion, sin atemorizarla: por esto su guia le inspiró el deseo de ir al templo, porque para ciertas almas es preciso que todo tenga un tinte místico, y un sabor religioso, si se quiere que la impresion no la borre el espanto.

Si esa misma aparicion la hubiera V. tenido en su casa, hubiere gritado, creyendo que era un ladron, y el miedo hubiera hecho insuficiente el aviso del espíritu.

Pero en el templo, en la sombra, en la casa del Señor, el alma devota cree que está en la antesala del cielo; por eso esos lugares son á veces los elegidos para decir á los espíritus enfermos:

—No temas, que ya encontrarás médico.

Y en cuanto á que vuestro guia me designara como el buen mensajero que os habia de dar el agua de la salud; no le cause á usted estrañeza, porque los espíritus buenos velan constante-

mente por todos aquellos que les ven con buenos instintos para mejorar de condicion, y saben muy bien el fruto que cada árbol puede dar, no porque tengan plantas preferidas, sino porque ellos conocen que hay terrenos endurecidos que se rompen al labrarlos el arado, y otros que con un junco se les deja formado el surco.

Yo no me creo bueno, en la verdadera acepcion de la palabra, pero si le puedo asegurar á V. que el instinto de hacer bien, está en mí bastante desarrollado desde mi infancia.

Yo recuerdo que tenia nueve años cuando se murió un amigo de mi padre, que dejó tres hijos pequeños, y muchas deudas: y yo sin pedir permiso á nadie, fuí trayendo á mi casa los pocos trastos que los chicos tenian, y á estos conmigo. Cuando vino mi padre, le dije muy sério.

Estos muchachos se han quedado sin nada, de manera que alguien los ha de mantener, y los he traido á casa: mi padre me miró, y claro está no ser más avaro el hombre que el niño, y se quedó con los huérfanos, y yo aun no me contenté con esto, sino que fuí á casa de todos los acreedores del difunto y les dije:

Entre todos hay que llevar la carga, mi padre mantendrá á los hijos del señor Mateo, pero ustedes han de perdonar las deudas.

Ya vé V. si en mí estaba ya inculcado de otras vidas el deseo de hacer bien, porque los niños generalmente son egoístas, y más si en su casa no ven alardes de generosidad.

Otro ejemplo le voy á presentar á V. para convencerla que no hay más milagro que el trabajo. Yo he conocido á un niño que á los cinco años se disputaba con su nodriza porque ésta no le decia cuales eran las primeras capitales del mundo; y cuando su madre le decia, mira, Jorje, hoy va á venir á jugar contigo una niña, él preguntaba en seguida con gran interés:

—¿Y sabe mucho esa niña?

Si le decian que sí, se ponia muy contento, y preparaba libros, tintero y papel; pero, si por desgracia le decia su madre nó, hijo mio, no sabe nada, pero en cambio es muy bonita, se ponia furioso y no habia quien le hiciera jugar con la niña: por estos dos hechos verá V. que ni Jorje tenia edad para ser sabio, ni yo conocimiento para ser caritativo, y sin embargo, en los dos se revelaba lo que seriamos despues.

Jorje fué el encanto y el orgullo de sus catedráticos, y á los

veinte años encontró este mundo tan pequeño para él, que se volvió loco, muriendo en un manicomio; y yo siguiendo mis instintos, aun antes de ser espiritista, me gustaba ser el consejero de mis vecinos y el pacificador de sus contiendas.

Cuando conocí el espiritismo, todo mi afan ha sido poner en buen estado de salud á los cuerpos, para que sirvieran de instrumento al alma; porque con una pluma rota nadie escribe, y para trabajar con provecho es necesario que el espíritu encuentre buenas herramientas.

¿Vé V. como no hay nada de milagroso en el mundo? no hay más sino que los muertos viven, y en lugar de estarse quemando en el infierno, ó de cantar en la gloria, se ocupan en trabajos más útiles; como es observar las tendencias de los espíritus encarnados y desarrollarlas segun el adelanto de los maestros, y de los discípulos.

Créame V., el universo tiene muchos mundos, y cada uno de estos es una escuela, donde vamos estudiando las innumerables asignaturas que tiene la carrera de la vida.

El título de profesor lo queremos todos; pero sin tomarnos el trabajo de estudiar: y el espiritismo ha venido á decirnos que sin embarcarse, nadie pasa la mar. Así pues, aconsejo á V. y á todo aquel que quiera escucharme, que se embarque en el buque *Caridad* si quiere arribar al puerto del *amor*, donde se identificará con la ley que rige á la creacion, que es el progreso indefinido.

Amor y progreso son sinónimos, porque sin el amor no existiria el progreso, y sin el progreso seria un mito el amor. Bendiga V. conmigo al espiritismo, porque gracias á él, resplandece en la tierra el faro de la eterna verdad.

Gracia. AMALIA DOMINGO Y SOLER.

IMPRESIONES DE UN VIAJE.

En nuestro pequeño globo hay bastante diversidad de costumbres: no solo en sus distintas naciones, sino en las provincias de cada nacion, y en ciertas épocas del año es cuando se conocen

más estos contrastes: si bien el fondo de las cosas en todas partes es el mismo, los accesorios varían muchísimo.

La Semana Santa conmemora en el mundo cristiano la muerte y pasion de Cristo, y tiene ceremonias verdaderamente poéticas, de gran efecto teatral sobre todo, si le sirven de escenario las góticas catedrales y las humildes y risueñas ermitas.

En las primeras todo es grandioso; el alto clero revestido con magníficas vestiduras aparece á los ojos del pueblo envuelto en nubes de aromático incienso.

Los órganos, magistralmente tocados, elevan su solemne y magestuosa plegaria, los santos parece que se desprenden de las arcadas y de los altares, la pálida luz de los cirios se confunde con la dudosa claridad del dia que penetra á través de los cristales pintados con bellísimos colores y la ilusion es completa para las almas creyentes que no piensan, sino que solo miran: para estas, las funciones de iglesia es la representacion exacta y fiel de la historia de Jesus sin notas ni comentarios.

A esas almas cándidamente ciegas las respetamos. Hay otra clase de espectadores para los cuales la iglesia es un entretenimiento, y entran y salen en la casa del Señor, sin que su corazon se agite, sin que su mente se impresione: estos indiferentes nos inspiran lástima y desprecio á la vez.

Una de las ceremonias más conmovedoras que tiene la Semana Santa, es la bendicion de las palmas, porque recuerda la entrada de Jesus en Jerusalem.

En todas las ciudades donde nos hemos hallado en esa época del año, nos ha gustado estudiar esas manifestaciones del pasado, porque ellas son sin duda el barómetro que marca el adelanto del presente.

Hallándonos accidentalmente en Cataluña, hemos querido ver cómo los descendientes de Roger de Flor, celebraban la fiesta del Domingo de Ramos.

No quisimos ir á la Catedral de Barcelona porque nos gustan iglesias más humildes. En cuestiones religiosas preferimos la espontaneidad popular, porque el pueblo es el depositario de las tradiciones, es el cronista de la humanidad.

La villa de Gracia tiene tres iglesias, y una de ellas situada casi en el campo se levanta sobre una eminencia, dominando cuanto la rodea. Centinela de avanzada parece que dice á los caminantes:

¡Venid á rezar bajo mis bóvedas! ¡Venid á tomar aliento para seguir despues vuestro eterno viaje!

Las iglesias en el campo parecen más necesarias que en medio de las ciudades; y aunque nosotros no necesitamos templos en miniatura, porque tenemos la *catedral del Universo, y como pequeña Capilla el planeta tierra*, con todo, nos agradan los santuarios entre las montañas porque nos recuerdan los primeros hogares que tuvo el sentimiento espiritual. Tiendas hospitalarias donde las tribus errantes encontraron reposo, y escucharon consejos de justos varones que vivian entregados á la meditacion.

El templo que preferimos para nuestras observaciones reune las ventajas que nosotros deseamos para los lugares consagrados á la oracion.

Subiendo una anchurosa gradería se entra en una plaza donde algunos árboles se han convertido en guardia de honor permanente de la modesta iglesia: guardia que no sirve para evitar los desmanes que á su sombra cometen los revoltosos chicuelos en todos los dias del año, y especialmente el Domingo de Ramos, que en gran número asaltan la plaza en las primeras horas de la mañana, armado cada uno de ellos con un enorme ramo de simbólico laurel, y mucho más que ramo, es un arbusto.

Cuando nosotros llegamos, ya estaban los chicos en plan de batalla, todos en tropel se pararon ante el átrio del templo, cogieron con ámbas manos á su vejetal compañero, y con su tronco dieron con toda su fuerza sendos golpes en el suelo, diciendo al mismo tiempo todos los muchachos en coro á grandes gritos: *abrid, que queremos entrar*, esto lo pronunciaban en su idioma nativo repetidas veces, lo que formaba un murmullo confuso y extraño.

Estuvimos largo rato viendo entrar en el santuario á una muchedumbre verdaderamente heterogénea. En primer término nos fijamos en las niñas que vestidas de gala llevaban preciosas palmas adornadas con dulces y flores; muchos payeses, con su pintoresco trage, entraban triunfantes con su enorme ramo de laurel, satisfechos y contentos. Entre todos llamó nuestra atencion un hombre de unos cincuenta y cinco años que llevaba un trage nuevo, flamante, de pana negra; el antiguo gorro catalan, de color morado, descansaba sobre su frente, y una manta de vivos colores, en los que el grana se llevaba la palma, se arrollaba sobre sus hombros.

Con paso firme entró en la iglesia, llevando grabado en su semblante la calma y el bienestar.

Al mirar á aquel hombre nos sentimos dulcemente conmovidos porque como, por lo regular, no se ven más que caras tristes ó con una contraccion amarga, cuando vemos un rostro tranquilo y risueño nos causa la misma impresion que si viéramos á un niño mirando unos juguetes nuevos.

Aquel hombre parecia tan contento, tan satisfecho, que la tierra para él no debe ser un lugar de expiacion. Casi nos atrevemos á asegurarlo.

Y como no es feliz más que el que merece serlo, lo miramos con envidia, y no pudimos menos que murmurar con melancolía. ¡Dichosa tu alma buena! ¡Quién fuera como tú!.,....

Entramos en el templo y nos sorprendió agradablemente el cuadro que presentaba la nave principal convertida en un bosque movible de laureles y palmas que oscilaban continuamente, primero porque los niños nunca se pueden estar quietos, y segundo porque las oleadas de la gente los impelian de un lado á otro. De vez en cuando los muchachos principiaban su tradicional algazara, gritando desaforadamente:—Abrid, que queremos entrar.

Como todo llega, llegó la bendicion de las palmas y los ramos; salió la procesion de la iglesia, cerraron la puerta de esta, llamaron los ministros de Dios, y las puertas del templo se abrieron, dejando entrar á la alborozada multitud.

¡Cuán lejos estaba nuestro pensamiento en aquellos instantes de aquel lugar!

Habiamos retrocedido diez y nueve siglos, y veiamos al pueblo hebreo ignorante y entusiasta, voluble y fratricida, como han sido, son y siempre serán, todas las razas sin instruccion.

Y hoy en el *siglo Titan*, como dice Michelet, aun se recuerda la trajedia, ¿pero cómo se recuerda? con parodias ridiculas. Parece mentira que causas tan grandes produzcan efectos tan pequeños.

¡Qué aspecto presentaba la casa del Señor! Un cuadro de abigarrados colores, sin sentimiento, sin verdadera poesía; las plegarias se confundian con los gritos desaforados de una imbécil multitud; no se veia un sér, uno solo, que brillara en sus ojos una lágrima bendita recordando el martirio de Jesus.

Salimos del templo y nos paramos á ver salir á la muche-

dumbre gozosa y divertida que regresaba á sus hogares, despues de haber cumplido con la iglesia. ¿Habian cumplido con el prójimo? ¡Quién sabe!.....

Entramos en nuestra casa, más tristes que habiamos salido, porque no hay nada más triste que el convencimiento de nuestra pequeñez y vemos á nuestra raza tan microscópica que nos causa lástima.

¡Cristo! ¡regenerador del hombre! ¡redentor de la muger! La semilla de tu sublime moral resbaló por la tierra endurecida, y el hombre, para recordarte, parodia los actos principales de tu vida, simulacros que atraen la atencion general; formalismo puro, nada mas.

¡Fiestas rutinarias! costumbres tradicionales que no impresionan el alma, que no dejan huella en el pensamiento.

¡De cuán distinta manera se podia conmemorar el dia de la entrada de Cristo en Jerusalem!

¡Hay tantos pobres!.... no precisamente los que se sitúan en los parajes públicos, esos son menos desgraciados que aquellos que se mueren lentamente en el santuario de la miseria.

Si el Domingo de Ramos, en lugar de gastar en palmas y en dulces, y en lujosos vestidos, las madres de familia llevaran á sus hijos ataviados sencillamente á la casa de un pobre, allí sí que el niño podia decir. Abre, hermano, que quiero entrar para dejarte en nombre de Cristo el pan bendito del amor, con el cual te alimentarás esta semana.

Cristo predicó la caridad, pero su palabra se perdió en el desierto de nuestra indiferencia.

Cuanto la iglesia consagra á su memoria, es pobre y mezquino. ¡El espiritismo! flor delicada de suave aroma, quiere aclimatarse en la tierra para darnos la esencia del amor de Cristo, pero inclina pálida su lánguida corola, porque la marchita nuestro egoismo.

¡Pobre planeta tierra! Lástima es y grande que tus condiciones no dejen florecer al espiritismo, porque á su sombra tendrias menos idolos, y serias más deista.

Sí, pobre humanidad, hoy eres miserablemente positivista, pero fabricas tu casa en la arena, y tu casa se la lleva el viento, cuando se disgrega tu materia; entonces sí que el espíritu se encuentra sin casa, y sin hogar, y va pidiendo el pan y la sal de la

hospitalidad; mas como él no fué hospitalario en la tierra, nadie le llama, nadie le recuerda, nadie le conoce.

¡Cuán distinto es el positivismo del que piensa en la eternidad! El espíritu encarnado en este mundo que fabrica su casa en la montaña de la caridad, cuando deja su envoltura no tiene que caminar errante sin saber donde guarecerse, porque los huérfanos que vistió, los ancianos que recogió y la multitud de séres que le debieron consuelo salen á recibirle bajo el palio de la gratitud y lo llevan en sus brazos colmándoles de caricias, diciéndole: ven, alma buena, descansa entre los tuyos, tu familia es ilimitada, los débiles de ayer, son fuertes hoy; y así como tú nos distes el pan de la vida, nosotros en recompensa te guiaremos por la senda del progreso universal.

Esta riqueza positiva la encuentran todos aquellos que son compasivos con los pobres, ¿pero las ceremonias del culto externo á quién le aprovechan? á nadie.

Seamos para todos los actos de la vida verdaderamente racionalistas; el idealismo no sirve para nada.

Id á un templo, reparad en la caterva de pordioseros que gimen á su puerta, entrad, y mirad en los altares las imágenes lujosamente vestidas.

¿A quién debemos vestir primero? á las figuras de madera, ó á los hombres que tienen frio, hambre y sed?

¿Qué será mejor? que los niños entren gritando en el templo, y miren el acto de la bendicion de las palmas como una diversion cualquiera, ó que vayan en ese dia á dejar una limosna al pobre que no tiene pan?

Creemos que será mucho más ventajoso que el niño recuerde á Jesus practicando la caridad, en vez de convertir la casa del Señor en una plaza de toros.

No somos partidarios de los templos, pero no nos gusta tampoco que se conviertan en lugares de escándalo; puesto que aun son necesarios, míreselos con verdadero respeto, no porque en ellos creamos nosotros que exista nada superior á lo demás: puesto que nosotros no tangibilizamos á Dios, no le damos forma al que no podemos concebir con esa precision admirable con que le quieren personalizar.

Nosotros sentimos á Dios en todo el universo; pero no le fijamos ningun lugar predilecto: esta es la razon por que no vemos

en los templos lo que ven los demás: los respetamos porque son parajes elegidos para la meditacion, y en ellos algunas almas buenas y creyentes se elevan en éxtasis místico.

Los templos son las universidades de los espíritus ignorantes y débiles, en ellos principiaron á sentir las generaciones primitivas, y son monumentos que manifiestan las etapas sucesivas de las civillzaciones.

Derribense cuando no sean necessrios, pero respétense mientras sea preciso que permanezcan en pié.

Muchas veces hemos presenciado la bendicion de las palmas, pero nunca nos ha causado tan penosa impresion como esta última vez.

¿Es quizá por la parte grotesca que le dan en Cataluña á esta ceremonia?

¿Es porque nuestro espíritu comprende hoy, algo más que ayer? Tal vez sea lo uno y lo otro.

¡Bendito seas, racional espiritismo!

¡Bendita la escuela filosófica que adora á Dios en la naturaleza, siendo su culto externo el practicar el bien, por el bien mismo!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Gracia.

LAS TIERRAS DEL CIELO

por Camilo Flammarion.

I.

INTRODUCCION.

El ilustre astrónomo que ha vulgarizado en nuestros dias la ciencia del conocimiento de los cielos, acaba de dar á luz, con el título *Les terres du ciel*, una «Descripcion astronómica, física, climatológica, geográfica de los planetas que gravitan con la tierra alrededor del sol, y del estado probable de la vida en la superficie.» De suponer es que el último volúminoso libro de Flammarion sea traducido, como sus demás obras, al español: miéntras llega ese momento, nos proponemos recopilar en una série de ar-

tículos las principales idéas contenidas en el mencionado libro, reproduciendo literalmente algunos de los párrafos más salientes, con el doble objeto de darlo á conocer á los lectores de *El Globo*, y exponer la teoría sobre la *pluralidad de mundos habitados*, que se halla entre los principios fundamentales de la escuela á que pertenecemos. Al propio tiempo, estos artículos contestarán con los razonamientos de una autoridad científica á otra *autoridad*, que desde estas mismas columnas trataba con harta ligereza, disculpable en la niñez, á aquella escuela y teoría.

* * *

«La Astronomia es á la vez la ciencia del universo material y la ciencia del universo viviente, la ciencia de los mundos y la ciencia de los séres, la ciencia del espacio y la ciencia del tiempo, la ciencia del infinito y la ciencia de la eternidad. Rasgando el antiguo velo que nos ocultaba los esplendores de la creacion universal, muéstranos en la inmensidad sin límites extendida alrededor de la tierra, mundos tras mundos, soles tras soles, universos tras universos, y el espacio sin fin poblado de innumerables astros desarrollando más allá de los últimos horizontes que el pensamiento pueda concebir, las séries indefinidas de creaciones simultáneas y sucesivas. Ante nuestra vista está la evidencia en toda su vertiginosa grandeza. Ni la timidez de las almas meticulosas, ni los sofismas de los espíritus ligeros, ni las negaciones de aquellos que no quieren ver, impiden á la naturaleza ser y permanecer lo que es.»

El globo que habitamos, léjos de constituir la creacion entera, léjos de ser la obra predilecta de Dios, como han supuesto muchas creencias religiosas, no es más que una parte infinitamente pequeña, una rueda casi insignificante en el gran mecanismo de los cielos. Al lado de este pequeño globo bogan en el espacio mundos tambien habitados; millones de sistemas planetarios análogos al nuestro, se ciernen en la inmensidad. Las estrellas no son fijas ni inalterables; marchan, vuelan con una velocidad inimaginable para nuestra débil concepcion, giran sobre sí mismas, se asocian en sistemas y siembran la vida en todos los ámbitos del universo.

La tierra no es más que un punto oscuro perdido en el infinito; la humanidad terrestre no es más que una de las innumerables

familias que habitan las celestes moradas; no hay más cielo que el espacio, en cuyo seno se mueven los mundos; y nosotros estamos actualmente en él, como si habitásemos Júpiter ó Sirio. Estas verdades, que hace algunos siglos no cabian en el cerebro humano, son ya patrimonio comun, despues de la revolucion pacífica que los Galileo, los Copérnico, los Kepler, los Newton llevaron á la astronomía. El cielo antiguo ha desaparecido, revelándosenos la naturaleza de los otros mundos, quebrándose la azulada bóveda, y apareciendo un lazo de secreta simpatía entre la tierra y sus hermanas del infinito.

Agrandando el universo, la astronomía ha agrandado al mismo tiempo la esfera de la vida, que se ha extendido á la inmensidad universal, eterna, obrando los átomos sobre los globos, palpitando en las ondulaciones de la luz, irradiando en torno de todos los soles, extremeciendo en atmósferas tibias y luminosas, haciendo oir sus cantos divinos sobre todas las esferas, y vibrando á través del infinito en los múltiples acordes de una armonía inmensa é inextinguible.»

El universo es coeterno con Dios, y como Él infinito. Antes de que la primera mirada humana terrestre se elevase al sol y admirase la naturaleza, el universo existia como existe hoy; habia ya planetas habitados, soles brillantes en el espacio, sistemas gravitando bajo la impulsion de las fuerzas primordiales de la naturaleza, como hay estrellas tan apartadas de nosotros, que su luz tarda millones de años en llegarnos, caminando incesantemente 75 000 leguas por segundo. El rayo luminoso que hoy recibimos, partió de esas estrellas, no solo antes de la existencia del hombre sobre la tierra, sino cuando nuestro planeta aún no existia.

Al demostrar la ciencia estas verdades, si ha destruido las raquíticas creaciones de algunos génesis religiosos, nos ha enseñado á contemplar en sus obras y á adorar al Dios de la creacion infinita y eterna, llevándonos con la síntesis astronómica hácia la solucion de los grandes problemas. ¿Dónde estamos? ¿Sobre qué marchamos? ¿En qué lugar vivimos? ¿Qué es la tierra? ¿De dónde venimos y á dónde vamos? Y nos lleva tambien al sentimiento de nuestra inmortalidad, y á considerar la vida fuera de la tierra, en su carácter general y filosófico, no en alas de un deseo insensato ó una imaginacion caprichosa, sino penetrando en los detalles, recogiendo las pruebas, deteniéndonos en cada planeta, y paten-

tizando con irrecusables testimonios la existencia de la vida en su superficie.

No son, pues, meras concepciones ideales, no son sistemas levantados sobre simples hipótesis, no es irracional creencia la que habla, es la astronomia *física*, es el espíritu científico el que muestra á la atónita mirada del hombre que el universo no es un desierto limitado en el cual flotan masas inertes, ni un espejo azul donde brillan puntos luminosos para dar esplendor á nuestra noche, no; el universo vive.

Cada sol que irradia en el éter, lanza sin cesar vibraciones luminosas multiplicadas, que van á iluminar y dar calor á los mundos con sus fecundantes efluvios; y cada mundo en cada sistema gravita alrededor de su foco, gira sobre su eje, presenta sus diversos meridianos á la luz, forma el dia y la noche, las estaciones y los años, recibe la fuerza emanada de su sol, y le trasforma en manifestaciones vitales que difieren de un mundo á otro, segun la intensidad y la combinacion de los elementos de la vida sobre cada esfera.»

La cuestion de la existencia de la vida en los otros mundos, es la cuestion capital, no sólo de la astronomia, si que tambien de la filosofía. Es el problema de la afirmacion ó negacion de la existencia del universo. «Si el universo está poblado de séres vivos y de séres pensantes que lo ven y saben que existe, si cada sistema solar lleva la vida y el pensamiento, el universo existe realmente. Pero si en todo él no hay más que un caos de masas de piedra y tierra girando en todos sentidos á través del espacio sin fin, una série de soles dando calor para no calentar nada, brillando para no alumbrar á nadie, conduciendo por los caminos del espacio lugares inhabitados y desiertos estériles; si el mundo marcha ciegamente al seno de la muerte eterna, entónces el universo no existe, las fuerzas de la naturaleza no existen, Dios no existe, ni existe la creacion, y todo el trabajo de los astrónomos es una absurda fantasmagoría.»

Pero no, que la existencia de la vida universal y eterna en el infinito es patente y constituye en realidad la síntesis capital y el objeto definitivo de toda la astronomia. En el seno del recogimiento profundo y de la calma silenciosa de las noches estrelladas, nuestro pensamiento curioso vuela hácia esas islas de luz para interrogarles su secreto, y despues que la astronomía ha son-

deado esas esferas celestes, nos ha enseñado que las estrellas son soles y que los planetas son tierras análogas á la nuestra.

«*Tierras* vastas, inmensas, formadas de materiales pesados y oscuros; tierras donde se ven continentes y mares; tierras cuyo suelo está compuesto de arcilla como el nuestro, y cuya extension, variada como la de nuestro propio globo, forma montañas y valles, mesetas y llanuras que sirven de cuna á los paisajes que allí se suceden de siglo en siglo. Esas tierras son pesadas como la nuestra, y como ella giran en el espacio. No tienen luz propia, y si nos parecen brillantes es porque el sol las alumbra como á la tierra, y achicando la distancia su disco, toda la luz del Mediodía que las inunda, se condensa en un solo punto. De la misma manera la tierra brilla en el espacio, presentando fases como las que nos ofrecen la luna, Mercurio, Vénus, Marte; es una estrella brillante que se cierne en el cielo de los otros mundos.»

En esos planetas hay determinado estado de temperatura, luz, aire, humedad, combinaciones químicas, densidad, pesantez, tiempo, dias, años, naturaleza, en fin, que produce cosas y séres como los que nos rodean, modificando sus obras y espectáculos, segun las condiciones variadas de cada planeta. Paisajes, lagos, bosques, mares, ofrece á nuestra vista allí el telescopio; y más allá á inmensísimas distancias, hay otros planetas, y otros soles, y otros sistemas estelares que son apreciados en la balanza de Urania, y el análisis espectral descubre la constitucion química de los materiales que componen esos mundos perdidos en el infinito.

Nuestro sistema planetario puede compararse á una república inmensa, en la que cada mundo representa un Estado más ó ménos grande, más ó ménos rico, más ó ménos poblado; son los Estados-Unidos de la region celeste donde nos hallamos. Más allá del Océano etéreo que nos rodea, existen otros Estados-Unidos, en torno de focos que en el lenguaje humano se llaman Sirio, Procyon, Capella, Arturo, lejanas provincias inaccesibles á nuestras observaciones. Pero las de la república solar pueden observarse, aproximarse, revelarse por nuestros telescopios, y de ellas nos ocuparemos en estos artículos.

Siguiendo al autor, visitaremos sucesivamente cada una de las provincias de la república solar, esforzándonos por ver lo más posible para que nuestro viaje sea fructuoso; y á partir del sol y de los planetas á él más cercanos, llegaremos sucesivamente hasta los

más lejanos, hallando en esta excursion planetaria, á la tierra tal como es; nuestra poco espléndida morada, que solo de escalon puede servir para elevarnos por la escola interminable de existencias que constituyen la vida infinita del espiritu.

El vizconde de Torres-Solanot.

(De *El Globo.*)

MI CONFESION.

I.

Siempre el crimen odié
Al ver el mal ageno,
Mi pobre corazon se ha impresionado.
A este oscuro planeta desterrado
Para purgar mis faltas he venido:
La pena he aceptado,
Y en la tierra he vivido
Cual pájaro enjaulado,
Sin libertad, sin flores y sin nido.
¿Debo estar satisfecho de mi vida?
Nó; pude mejor sér y no lo he sido.
Mas no fué el mal mi punto de partida,
Y estoy, mi Dios querido,
De haber perdido el tiempo, arrepentido.

II.

No ambiciono los bienes de la tierra,
No pienso ni un minuto en sus amores,
No busco sus placeres porque exhalan
Una esencia letal todas sus flores.
Correr tras es el placer es gran locura
En este mundo mar de sinsabores,
Y se paga un momento de ventura
Con un siglo de angustias y dolores......

III.

Encadenado estoy aquí en la tierra
Y deseo salir de este destierro:
Su oscuridad y su hediondez me aterra,
¡Cuándo redimiré mi cautiverio!
Qué es la tierra en el orbe? Un infusorio,
Cruel cárcel oscura,
Un cenagoso purgatorio,
Dó purifica Dios á la criatura.
Y cómo ha de bastarme en mi desvelo
Tan mezquina mansion? Es imposible.
Yo necesito ir de cielo en cielo,
Para calmar mi sed inextinguible.
Yo presiento una vida más hermosa,
Más sábia, más sublime, más activa,
Más llena de emociones, más dichosa,
Y á tal mansion mi espíritu se inclina.
No hagamos caso de esta triste estancia,
Que otros mundos mejores nos esperan,
Donde no tiene asiento la ignorancia,
Ni los hombres se matan como fieras.

IV.

¿Cuánto tiempo estaré en esta mazmorra
Tan húmeda, tan triste y tan sombría?
De aprovechar el tiempo es ya la hora,
Y querer es poder. ¡Alma, confía.
Hagamos un exámen de conciencia.
Alma mia, qué has hecho últimamente
En tu oscura, mísera existencia?
Responde con verdad, sencillamente.
Te ha causado placer el daño ageno?
Nó, jamás, al contrario, que has llorado
Con aquel que ha gemido.—Bueno, bueno,
Más vale algo que nada, y siempre es algo

Tener desarrollado el sentimiento.
Mas, dime, te has acaso complacido
Cuando has visto á otros séres venturosos,
Viviendo tú en la pena sumergido?
Los envidiaste? Nó: pero has sentido
Una vaga inquietud, y contristada,
Has dicho con acento dolorido:
¿Por qué unos tendrán tanto, y otros nada?
—Alma ingrata, recuerda,
Recuerda que tú tambien has recibido.
Dime, qué te ha faltado en tu jornada?
Te amaron en la tierra con delirio,
Y tú olvidaste? nó; antes tu suerte
Sufrió en la soledad ese martirio,
Que nos lleva á los brazos de la muerte.
Amaste y te olvidaron, pues sin duda,
Tus deudas atrasadas se encargaron
En la tierra pagarte algunos séres,
Y por eso has vivido desdeñado,
Mirando desde lejos los placeres.
El fatal sentimiento de venganza
Guardó tu mente? Nó, pero sentiste
Marcada repulsion hácia los séres,
Que en tu existencia triste
Dejaron un recuerdo de amargura.
Mas de su trato huiste,
Y al mismo tiempo sin saberlo nadie
Se brindó la ocasion, lo protegiste.
Dios te lo premiará: no basta al hombre
Perdonar y decir, que Dios le guarde,
Es necesario más, eso es muy poco,
Amar nos manda Dios los enemigos.
Y sabe Dios, alma, solo Dios sabe,
Si antes que verter lágrimas te hicieran,
Tú las hiciste derramar á mares.
Efecto no hay sin causa; todo tiene
Razon de ser, la ley es inefable:
No hay plazo que en lo eterno no se cumpla,
No hay deuda que el espíritu no pague.

V.

Ama á la humanidad, pero en conjunto,
Amor universal, indefinido:
No te singularices en un punto
Que allí tal vez encontrarás olvido.
Si amas la ciencia con amor profundo
Y amas á Dios, seguro es tu adelanto,
No pierdas de tu vida ni un segundo,
Que hay en Dios y en la ciencia mucho encanto.
Ten fé y amor, espera con paciencia,
Nunca dejes la senda del progreso,
Tu norte sea, caridad y ciencia
Y ellas te sacarán al fin, ileso.

VI.

Yo me miro en la tierra tan pequeño,
Tan débil, jadeante y tan cansado,
Que me parece una quimera, un sueño,
Que me encierre en un cuerpo tan pesado.
Espíritu! despierta de tu ensueño:
No cause la pereza tu retardo,
Que de tu porvenir, te han hecho dueño,
Si aprovechas la luz que Dios te ha dado.
Espíritu! valor, sigue adelante:
Piensa en el más allá: sufre y avanza:
Estudia fiel, no pierdas un instante,
Y será verdadera tu esperanza.
No basta vejetar con mansedumbre,
Resignado á sufrir eternamente:
Hay que rasgar del cielo la techumbre,
Y esplorar los espacios con la mente.
Poco es mirar los cielos, sin saciarse
De la inmensa hermosura que presentan,
Hay que buscar los medios de lanzarse
A ver como los mundos se acrecientan.
Que es fuerza y hora ya, que recuperes
El tiempo que has perdido:

Que pienses lo que eres:
Libre al mundo has nacido,
Y esclavo debes ser de tus deberes.
Dirige hácia los cielos tus ámores:
Ama esos mundos que la mente ha visto:
Tu progreso más tiempo no demores:
Alma, toma tu cruz y sigue á Cristo.

MANUEL PEREZ SERRANO.

Villalba-alta 5 de Abril de 1877.

SUELTO.

A consecuencia de haber aparecido en nuestro colega *El Anunciador* de esta localidad algunos trabajos de EL ESPIRITISMO, despues de dado á luz en aquel dos comunicados, de los cuales habremos de ocuparnos más detenidamente, nuestro hermano Martí, accidentalmente fuera de esta capital, ha dirijido al referido diario la siguiente carta.

«Sr. Director de *El Anunciador*.

Muy Sr. mio: Habiendo visto reproducidos en el apreciable diario de su digna direccion algunos trabajos de la Revista quincenal EL ESPIRITISMO despues de dados á luz en él dos comunicados que suscribe el Sr. Rocafull, me veo en la necesidad de manifestar á nombre de la Redacion de la Revista, que ni somos solidarios ni en nada participamos de las idéas que se pretende hacer valer por dicho señor, á quien no conocemos.

Agradecería á V. infinito, Sr. Director, que hiciera esta declaracion pública por medio del diario, á fin de evitar que quien no está en antecedentes de lo que el Espiritismo es, ni de quiénes somos ó como pensamos los que ha nueve años venimos en la prensa difundiendo sus doctrinas, pueda confundirnos con los que pretenden, harto ligeramente sin duda, *impugnar á la ciencia con las armas de la verdad*, y no ménos ligeramente osan insultar á los escritores espiritistas y á los espiritistas no escritores.

Anticipa á V. gracias y se ofrece afectisimo amigo y S. S.

Q. B. S. M.
FRANCISCO MARTÍ.

Córdoba 18 de Abril de 1877.»

El Anunciador la ha publicado en su núm. del 25.

ADMINISTRACION.-CORRESPONDENCIA.

RENOVACIONES DE 1877.

J. M. C.—Cádiz.—Recibido dos trimestres, 380 rs.
J. R. R.—Los Arcos.—Id. un trimestre, 6 rs.
T. del R.—Málaga.—Id. cuatro trimestres, 104 rs.
J. Ch.—Barcelona.—Id., id., id., 24 rs.
E. S.—Marchena.—Id., id., id., 24 rs.

J. BAUTISTA CAÑO.

Los señores suscritores de fuera que no hayan satisfecho el importe de su suscricion, se servirán hacerlo cuanto ántes, y de no verificarlo, nos veremos precisados á suspender el envío de nuestro periódico.

SEVILLA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE JOSÉ M. ARIZA,

Génova 48 y Duende 4